

14278

Anexo 22/1913

**EL TEATRO,**  
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

---

EL  
**BAUTIZO,**

CUADRO DE COSTUMBRES,

ORIGINAL DE

**DON MANUEL MARTOS RUBIO.**

252

**MADRID.**  
OFICINA, PEZ, 40, 2.º  
1873.

L47 - 6238

1874

1874

BAUTINO

OF MANUEL MARSTON

1874

EL BAUTIZO

EL BAUTIZO.

Toledo Rodriguez  
*[Signature]*

EL BALBUENO

EL BALBUENO

*Handwritten signature or text, possibly "Juan de los Rios"*

88-8

# EL BAUTIZO,

CUADRO DE COSTUMBRES,

ORIGINAL DE

**DON MANUEL MARTOS RUBIO.**

Representado con gran éxito en el Teatro Salon Eslava, el día 21 de  
Noviembre de 1872.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1873.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

REMEDIOS.....	SRAS. VEDIA.
ROBUSTIANA.....	GARCÍA.
LA PARTERA.....	ARTIGUES.
CAROLINA :.....	CARRION.
JUANA.....	HERRERA.
UNA CONVIDADA.....	GARCÍA (M.).
UNA NIÑA.....	ROYO.
FUERTES.....	SRES. MARISCAL.
PEDRO.....	LOPEZ.
JUAN.....	MESEJO.
EL PROCURADOR. ....	GALZA.
EL CURA.....	CHACEL.
EL MONAGUILLO.....	ARANA.
EL NIÑO JUAN JOSÉ.....	MESEJO.
EL NIÑO ANTOÑITO.....	ROJAS.
UN CRIADO.....	RIAZA.
OTRO CON LIBREA.....	SANTOS.
Convidados y convidadas que no hablan.	

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLÓN, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marea la ley.

AL SEÑOR DON FELIX DE LA PUENTE,

Su consecuente y cariñoso amigo

*El autor.*



---

## ACTO ÚNICO.

---

Sala decentemente amueblada: en el fondo la puerta de una alcoba alumbrada con opaca luz artificial, en la que debe verse una cama y los demas muebles propios de un dormitorio. Puerta lateral derecha en primer término, que conduce á la calle. Dos mesas consolas modestas: un confidente y las sillas necesarias. Velador á la izquierda con recado de escribir.

### ESCENA PRIMERA.

FUERTES y la PARTERA, tomando de pie una jícara de chocolate.

PART. (Desde la puerta del dormitorio.) Hable usted todo lo ménos posible. (Bajando con Fuertes.) Y usted procure que no se haga ruido, porque la conviene descansar.

FUERT. ¿Cómo la encuentra usted?

PART. Muy bien; la subida ha comenzado á indicarse con una calentura muy propia de su estado.

FUERT. ¿Y la niña?

PART. La niña, Dios la bendiga, está rebosando salud. (Se sienta llorar á una criatura recién nacida.) No se morirá tísica, que buenos pulmones tiene.

FUERT. Qué le parece á usted que se la dé?

PART. Jarabe, mucho jarabe.

FUERT. Y á la madre?

- PART. Á la madre refrescos templados y alguna que otra taza de caldo. Recomiendo á usted que no se haga ruido y que procure el que no tome aire la enferma. (Deja la jícara del chocolate y se pone la mantilla.)
- FUERT. Se marcha usted?
- PART. Quiere usted que asista al bautizo con esta facha?
- FUERT. Ya!... en ese caso no digo nada.
- PART. Hasta luégo. (Vuelve á sentirse el llanto.)
- FUERT. Angelito!... Parece que la llama á usted.
- PART. Voy á darle un-beso y una cucharadita de jarabe.
- FUERT. Sí, venga usted, que se lo agradecerá.

## ESCENA II.

JUANA y despues un CRIADO y la PARTERA.

Juana aparece por la puerta izquierda con una copa llena de fuego, sobre el que arrojará espliego y sahumará cuidadosamente la escena.

- JUANA. Tres dias con sus tres noches sin pegar los ojos!... (Sahuma.) Como esto dure mucho, que cara tiene de durar, me paece que cojo el petate y me planto en la del Rey... La que la ha parío que la aguante si quiere, porque lo que toca á mi presona no estoy de humor. (Sahuma.)
- CRIADO. (Entrando con dos botellas de vino y una bandeja con bizeochos.) Oye, tú, fregona, á dónde se coloca esto?
- JUANA. Bien podia usted hablar con más crianza. El tio moral...
- CRIADO. No se incomode usted, señora.
- JUANA. Ménos conversacion y deje usted la bandeja sobre esa consola, que en la calle falta gente.
- CRIADO. Criatura, ¿qué mala yerba ha pisado usted?
- JUANA. Usted lo sabrá que se ha quedao sin desayuno. (El Criado intenta tocarle la cara.) Arre ayá! (Váse el Criado.) El tio lila!
- PART. (Saliendo de la alcoba ) Hable usted bajo, mujer.
- JUANA. Si le paece á usted me bajaré á la cueva?... más bajo...

- PART. No tenga usted mal genio. Si pide agua la enferma, d sela usted templadita y con azúcar. Vaya, hasta luégo. (V se.)
- JUANA. Será usted servida... Ni un médico efetivo se da más charol que esta comadre.

### ESCENA III.

JUANA y REMEDIOS.

- REM. Ya queda limpia y fajada la niña; vamos   disponer lo necesario para el refresco, porque aquí está visto que yo lo he de dirigir todo... Juana, deja eso y tr ete de mi casa...  cu ntas j caras teneis aquí?
- JUANA. Con asa no llegan   media ocena.
- REM. Y platos pequeños?
- JUANA. Platos pequeños, cuatro, y uno que est  ocupao con betun, cinco. Tambien andamos mal de copas.
- REM. Pues bien, tr ete de mi casa lo que sea necesario hasta completar una docena de cada cosa, que yo, gracias   Dios, tengo abundancia de todo... Ah!... tr ete además una jícara y un plato con ribetes dorados que debe haber   la derecha del aparador, por si viene la señora marquesa.
- JUANA. Será usted servida. (Juana se coloca en la cabeza un pañuelo de seda que llevará en el cuello.) Se ofrece algo más, ahora que estamos   punto?
- REM. Ah! sí, j como tengo tantas cosas   que atender! no es extraño... Dile   la señora doña Pepita, ya sabes, la del piso principal de mi casa, que vas de mi parte   traerte   la señorita Carolina, para que asista al bautizo, y que haga el favor de darte prestada la docena de cucharillas que la cayeron de la rifa... que hoy mismo se le devolverán. Y d te prisa, porque la hora se aproxima y pronto vendrá mi esposo de la parroquia   darnos aviso de quedar todo dispuesto.
- JUANA. (Cómo ha de ser, pacencia... Ahora,  chese usted por esas calles de Dios, mal dormia y mal descans a.) Un

- mozo acaba de traer esas botellas y esas soletillas.
- REM. Las habrá mandado mi marido... Está bien... Andando, que es tarde.
- JUANA. Sí! y viene lloviendo.

#### ESCENA IV.

##### FUERTES y REMEDIOS.

- FUERT. (Saliendo.) La he dado dos cucharadas de jarabe y se ha quedado dormidita... dormidita. Parece un rollito de manteca... ¡y qué mirada tan inteligente tiene!... Si no se nos desgracia, esa niña, va á ser una notabilidad... Y dicen que se me parece mucho... Es cierto, Remedios? Dime la verdad.
- REM. El entrecejo, la punta de la nariz y las orejas, sobre todo las orejas, no he visto nada más parecido.
- FUERT. Sí, eh? Estoy loco de contento porque veo realizado mi deseo... los niños son mi alegría... Si no llego á tener hijos hubiera sido muy desgraciado... créeme, Remedios.
- REM. Pues mira, cuando llegues á tener seis que yo he tenido en poco más de siete años que llevo de casada, ya verás lo que es bueno. Ahora todo va bien; porque como se dice vulgarmente, uno, no es ninguno... Y no hay duda que llegarás á tenerlos, porque nosotras somos de muy buena calidad... mi madre tuvo veinticuatro y la hermana mayor que se nos murió, y que tú no llegaste á conocer, tuvo catorce que se la sentaban á la mesa...
- FUERT. Vengan los que quieran, está tú segura de que no lo sentiré. Déme Dios salud, que lo demas no me importa un comino... Has oido algo? (Subiendo al fondo.) Me parecia que lloraba...
- REM. No seas pesado!
- FUERT. Es que no quisiera... ¿Será tu hermana que querrá algo? (Pretende entrar en la alcoba.)
- REM. No entres y déjala descansar, que buena falta le hace...

(Suena la campanilla de la puerta del cuarto.) Han llamado!...  
Si será la señora marquesa?

### ESCENA V.

DICHOS, PEDRO y el NIÑO JUAN JOSÉ.

- PEDRO. (Entrando.) Todo queda dispuesto y el señor cura esperando, conque no dormirse.
- REM. En ese caso me voy á vestir.
- PEDRO. Ya está la niña arreglada?
- REM. Si no se ha desarreglado desde que salí de la alcoba, sólo la falta la capa de cristianar y la gorrita, que están puestas en un instante.
- JOSE. Mamá ¿y mi hermano Antoñito?
- REM. Para qué lo quieres?... Te advierto que está la tia enferma y que no se debe armar ruido.
- JOSE. (Gritando.) Antoñito, Antoñito?...
- REM. Chito!... desobediente, bribonazo!...
- JOSE. (Gritando.) Aquí estoy, ven acá, que te voy á enseñar una aleluya... corre!... corre!... (Se siente llorar la niña.)
- REM. No te he dicho que calles? (Pone la mano en la boca de Juan José.)
- FUERT. Ya ha despertado á la niña! Ni á la gloria se puede ir con chiquillos.
- PEDRO. Ya te irás acostumbrando.

### ESCENA VI.

DICHOS y el NIÑO ANTOÑITO.

- ANT. (Entrando precipitadamente.) Á ver, á ver la aleluya!...
- REM. Como os oiga siquiera rechistar, os doy una zurra, y os quedais sin probar el chocolate y las soletillas.
- JOSE. Pues á qué hemos de jugar?...
- REM. En vez de correr y gritar, entreteneos en cualquiera cosa que no produzca ruido, ni cause molestia á la tia, que está malita, ni despierte á la niña, que está dor-

- mida.
- ANT. Mamá ¿quién ha traído la niña?
- REM. Á la niña la han traído de fuera metida en un cajón!...
- JOSE. De fuera!... De dentro sí que la habrán sacado... ¿Pensais que soy yo tonto?
- REM. Los niños no entienden de esas cosas. (Canario! con las criaturitas!)

## ESCENA VII.

DICHOS ménos REMEDIOS.

- FUERT. Tú dirás lo que quieras, pero yo no doy mi consentimiento para que se la inscriba en el registro civil.
- PEDRO. Te advierto que sin esta formalidad, es nulo el bautizo eclesiástico.
- FUERT. ¿Cómo estamos bautizados nosotros?
- PEDRO. En nuestros tiempos regían otras leyes; no estábamos tan adelantados como ahora.
- FUERT. Extraño me parece que ahora que estamos más adelantados, necesitemos para ser cristianos, además del agua de la iglesia, la del juzgado municipal.
- PEDRO. No hablemos ahora de eso, y formemos la nota de nombres y apellidos que hemos de llevar á la iglesia. (Al principiar esta escena, Juan José y Antoñito colocan en el suelo la bandeja de las soletillas, y se sientan el uno frente al otro. Simultáneamente cogen un bizcocho, que van partiendo en pequeñas cantidades, las que se arrojarán mutuamente, procurando cogerlas con la boca.) ¿Qué nombre la vamos á poner? (Sentado en la mesa y con la pluma en la mano.)
- FUERT. El mismo de su madre, Dolores, y Remedios por tu mujer, que es la madrina.
- PEDRO. Eso ya está: ahora hay que anotar vuestros nombres y apellidos; así como también los de los abuelos de una y otra rama. Cabeza y Prieto son los apellidos de Dolores, y los tuyos Fuertes de Medina. ¿No es esto?
- FUERT. Perfectamente.
- PEDRO. (Escribiendo.) ¿Tu padre era Fuertes y Lezama?

- FUERT. (Rectificando.) Fuertes de Lezama... ya sabes, aquellos Lezamas de allá de los tiempos de...  
PEDRO. Sí, recuerdo, de los tiempos de...  
FUERT. Pues! Veo que me has comprendido.  
PEDRO. (Dejando de escribir y poniendo arenillas.) La cosa es hecha.  
FUERT. De manera que se llamará la niña?...  
PEDRO. (Riendo á carcajadas.) Qué deliciosa combinacion!  
FUERT. Á ver? (Examina lo escrito por Pedro, y exclama riendo tambien.) Pues es verdad.

### ESCENA VIII.

DICHOS y REMEDIOS en traje de iglesia.

- REM. De qué os reis?  
FUERT. Del nombre que va á llevar la niña.  
REM. Qué nombre va á llevar?  
PEDRO. Míralo: Dolores Fuertes de Cabeza.  
REM. (Riendo.) Vea usted qué demonio de cosas?  
FUERT. Pues cuando llegue á los quince, algunos dolores fuertes de cabeza proporcionará.  
REM. Ese nombre de Dolores no se la puede poner.  
FUERT. Pues que lleve el tuyo: que se llame Remedios... ¿qué más da?... todos son nombres de santos.  
PEDRO. (Riendo.) Eso es, para que se la llame señorita doña Remedios Fuertes... Remedios Fuertes y Suaves.  
FUERT. Si no encontraremos un nombre á propósito para mi hija?  
REM. El santo del dia en que nació; nada hay mejor... aquí está el almanaque.  
PEDRO. Veamos el almanaque. (Registrando el almanaque.) Viernes, diez y ocho, San Lucas Evangelista. (Momentos de meditacion.)  
FUERT. Lucas, no viene bien...  
REM. Claro... Doña Luca... no puede ser.  
PEDRO. Este nombre no tiene femenino.  
FUERT. Decídme, ¿este santo no es aquel á quien pintan con la cabeza de un toro?

- PEDRO. Preguntas eso, por qué quieres que por analogía pongamos de nombre á tu hija Ternera?
- FUERT. No creas que lo pregunto sin misterio.
- REM. (Reparando en los chicos.) Qué estais haciendo, galopines?
- JOSE. Ya lo ves.
- ANT. Entreteniéndonos sin armar ruido.
- REM. Idos de aquí inmediatamente... Buena indigestion vais á coger!... mañana, magnesia. (Recoge la bandeja y la coloca sobre la mesa.)
- JOSE. (Á Antoñito y con mucho misterio.) Antoñito, vámonos á la cocina?
- ANT. Sí, vámonos... (Antoñito, aprovechando un descuido de los demas, coge un bizcocho de la bandeja y se marcha precipitadamente.)

## ESCENA IX.

REMEDIOS, PEDRO, FUERTES.

- REM. ¿No acabais esa nota? Mirad que se hace tarde.
- PEDRO. Sí, ya está terminada. Se llamará Josefa, lo mismo que su padre.
- FUERT. Dices bien, como yo... Pepita... Pepita... no suena mal.
- PEDRO. (Pepita de melon.)
- FUERT. Qué has dicho?
- PEDRO. Nada, que así está bien.
- REM. Sabeis que estoy teniendo el que mi hermano Juan se nos encaje aquí?
- FUERT. No creo que se atreva...
- PEDRO. Poco hay que fiar de él, y á mí no me extrañaría...
- REM. Si llega á venir no dejarlo que pruebe siquiera la bebida.
- PEDRO. Yo creía que se habia corregido...
- FUERT. Qué disparate! cada dia peor. Ahora le ha dado por hablar en verso cuando se pone alegre.

- REM. Yo lo siento únicamente por si viene la señora marquesa.
- PEDRO. Antes que se me olvide, habeis leído lo que dice *La Correspondencia*?
- FUERT. Ya hemos visto que habla del nacimiento de la niña, y dice que yo soy su padre. ¿Cómo habrán sabido?...
- PEDRO. Los periodistas lo saben todo... (Lo he puesto yo.)

### ESCENA X.

DICHOS, CAROLINA y JUANA.

- CAROL. Muy buenos dias.
- REM. Muy buenos, Carolinita.
- CAROL. (Besando á Remedios.) ¿Cómo está usted?
- REM. No tengo novedad: ¿y usted, y la mamá, y demas familia?
- CAROL. Todos buenos; ¿y la hermana, y ese caballero, y usted?  
(Todos saludan con la cabeza segun les va llegando su turno.)
- FUERT. Venga usted á sentarse aquí.
- CAROL. Estoy bien en cualquiera parte, no se moleste usted.
- FUERT. Quiere usted ver la niña?
- CAROL. Con mucho gusto.
- FUERT. Pase usted y verá qué mona es... todos dicen que se me parece mucho.
- REM. Déjenme ustedes dar ántes una vuelta, no sea que haya algo por en medio.
- PEDRO. (Este pobre diablo está chocho con su retoño... Si le licieran los chicos tanta gracia como á mí. Pero ahora que recuerdo, voy á ver qué hacen los míos por ahí dentro, que no será nada bueno.) (Váse.)
- REM. (Desde la puerta de la alcoba.) Ya puede usted pasar, Carolinita... Supongo que no vendrá usted perfumada?  
(La huele.)
- CAROL. No señora, no lo acostumbro.
- FUERT. Sí viene usted perfumada, dígalo usted y la fumigaremos ántes.

ESCENA XI.

FUERTES y JUAN, algun tanto embriagado.

JUAN. Buenos dias, cuñado, muy querido y estimado.

FUERT. (Hablando en verso!... No hay que preguntar si la nube viene cargada...) Hola, Juanito, bien venido. ¿Cómo te va?

JUAN. Á mí no me va muy mal. ¿Y á tí, que te ha ele tal?

FUERT. Vamos pasando esta miserable vida como Dios nos da á entender.

JUAN. ¿Y Remedios y los chicos?

FUERT. Por ahí andan.

JUAN. Y los micos?

FUERT. ¿Qué es eso de micos?

JUAN. Lo he dicho porque cae en verso.

Y yo soy un perverso  
en lo que resta del universo.

FUERT. Ah! vamos, es que te sopla la musa. Ya que has abandonado tantas carreras, á ver si al ménos sales un gran poeta y aprovechas para algo.

JUAN. Mi hermana, la parida,

¿se encuentra muy divertida?

FUERT. Muy divertida del todo, me parece que no: pero, en fin, se distrae como puede.

JUAN. Es hoy el bautizo de la niña?

Que debe estar gordita como una piña?

FUERT. Dentro de breves instantes debe verificarse.

JUAN. Supongo que habrá refresco,  
aunque el tiempo no está fresco.

FUERT. Algo se ha dispuesto con arreglo á nuestra modesta posicion. (Viendo que Juan se dirige á donde están las botellas.) Eh!... ¿Á dónde vas?

JUAN. Iba á ver si esas botellas  
son... casadas ó doncellas.

FUERT. Esas botellas son viudas y están huérfanas de padre madre. (Impide que se acerque á las botellas.)

- JUAN. Te piensas que me las voy á beber?
- FUERT. Qué he de pensar yo eso, cuando sé que tú no pruebas la bebida (al por menor.) Oye, Juan, si quieres permanecer aquí es preciso que ántes pases adentro y te pongas algo más aseado... Vendrá gente de la calle, y no es cosa de que te vean hecho un Adan. En mi cuarto hallarás ropa á propósito, vístete con más decencia y vuelve algo más curioso, y si te es posible... en prosa... Conque vamos... adentro.

## ESCENA XII.

FUERTES, CAROLINA, REMEDIOS y PEDRO.

- FUERT. Ya tienes ahí á tu hermano.
- PEDRO. Pareció ya el peine?
- REM. Y cómo viene?
- FUERT. En verso.
- REM. De veras?
- FUERT. En verso heróico y eminente!
- PEDRO. Este Juanito es el garbanzo negro de la familia.
- REM. Ahora no nos faltaba más sino que á la señora marquesa le diese la gana de venir... Y dónde se ha metido?...
- FUERT. Le he mandado que se vista con ropa mia, porque viene hecho un haragan. (Dirigiéndose á Carolina.) Ha visto usted qué guapa es mi niña y qué penetracion tan grande tiene?
- CAROL. Verdaderamente que sí.
- FUERT. Esa chica, si no se desgracia, hablará en verso ántes de dos años.
- PEDRO. Si se encarga nuestro cuñado Juan de su educacion, mucho ántes de ese tiempo.
- CAROL. Es poeta?
- PÉDRO. Ya lo creo, y de mucha chispa.

ESCENA XIII.

DICHOS y la PARTERA, con traje adecuado. Despues JUANA.

- PART. Ya estoy aquí de vuelta.  
REM. Qué agitada viene usted?  
PART. He venido al galope, y eso que me siento desmayada.  
REM. Quiere usted tomar algo ántes de que nos marchemos á la iglesia?  
PART. Temo que se haga tarde, si no, no me estaría de más un pozuelo de chocolate.  
REM. (Llamando.) Juana! Juana!  
FUERT. Mujer, no grites.  
REM. Tienes razon.  
PART. Siendo para mí no hay cuidado.  
FUERT. En ese caso no he dicho nada. (Aparece Juana.)  
JUANA. Queso ofrece?  
REM. Traiga usted á la señora una jícara de chocolate. Puso usted la gallina en el puchero?  
JUANA. Sí señora.  
REM. Los menudillos guárdelos usted para la sopa.  
JUANA. Está muy bien.  
REM. Mucho cuidado, no vaya usted á echar el chorizo en el puchero del chocolate.  
JUANA. Ni que estuviera yo ciega! (Váse.)  
REM. Voy á ponerle á la niña la capa y el gorro de cristianar en tanto que usted toma ese refrigerio... Oye, Juana, dile á la chica de la portera que se prepare para llevar la niña.  
PART. Cómo es eso! ¿quiere usted quitarme mis atribuciones? la niña la llevo yo á la pila, y si es necesario, por más que me repugne, al juzgado municipal. (Desaparece Juana.)  
REM. Bueno, bueno, yo lo hacía porque usted no se molestase... Carolina, y usted, ¿nos acompaña ó se queda en casa?

- CAROL. Si á usted le parece me quedaré al cuidado de la enferma: mi traje no es á propósito para...
- REM. En ese caso queda usted encargada de la casa, y no estará de más el que se tome usted la molestia de dar unas vueltecitas por la cocina.
- PEDRO. Pues si tú no vienes, yo me voy á adelantar, porque habré de tomar un coche. Abajo las espero á ustedes, y no dormirse, que se va haciendo tarde.
- REM. Pase usted, Carolina.
- FUERT. Veamos qué hace el poeta.

#### ESCENA XIV.

LA PARTERA y JUANA.

- JUANA. Señora, el chocolate. (Le entrega un servicio de chocolate.)
- PART. Muchas gracias, Juanita; cuánto siento que te hayas molestado!
- JUANA. (Tres chocolates lleva ya en el cuerpo desde esta madrugada!... Esta tia ni con una frábica se ve sastifecha... Si le gustára tanto como á mí esa especie de ladrillo molío!...)
- PART. Qué falta me hacia tomar este tente en piel... Créeme, Juanita, que ya me sentía desfallecer... y eso que yo soy mujer que con nada...
- JUANA. (Un tabique necesita para desayunarse.)
- PART. (Entregando el servicio.) Toma, y Dios te lo pague, mujer.

#### ESCENA XV.

LA PARTERA y REMEDIOS.

- REM. (Con un niño en traje de cristianar.) Vamos, aquí está esto.
- PART. (Tomándolo en brazos.) Ven acá, lucero matutino! ven acá, perla de Oriente! Bendito sea Dios que te ha hecho tan hermosa! (Marchando.) Ago... go!... Ago... go!... Ago... go! Qué quieres tú, reina?

- REM. Llévela usted un poco separada para que no se sofoque... Carolina... (Dirigiéndose á la puerta de la alcoba.) Si viene la señora marquesa, dígame usted que ya estamos en la iglesia... Ah!... que aquí ha de estar una en todos los pormenores... encargue usted á Juana que no se le olvide poner á calentar el agua para el chocolate, y que esté todo listo para cuando vengamos.

### ESCENA XVI.

DICHOS, JUAN JOSÉ y ANTOÑITO.

- REM. Ya están aquí estos diablos.  
JOSE. Mamá, nosotros tambien queremos ir.  
ANT. Sí, mamá, que el tío Juan nos hace miedo con unos ojos muy feos que pone.  
REM. Bueno, venir... (José y Antoñito echan á andar.) Sin sombreros?... qué criaturas estas.  
JOSE. ¿Adónde está?  
ANT. ¿Y mi sombrero?  
REM. Allí están sobre aquella silla. (Recoge los sombreros y desaparecen todos despues de entrar en escena Fuertes, que dice:)  
FUERT. Ya os vais?  
REM. Sí, hasta luégo.

### ESCENA XVII.

FUERTE y JUANA, con un nuevo sahumero.

- FUERT. Hace tres dias que en todas partes no huelo á otra cosa que á espliego... Y lo llevo tan impregnado en mi ropa, que todas las personas con quienes hablo me dicen: «Amigo mio, echa usted un olor á parida que no se le puede sufrir.» (Suena la campanilla de la puerta.) Abra usted la puerta, y déjese usted ya de perfumes. (Juana desaparece, y aparece momentáneamente acompañada de Rustiana.)  
JUANA. Pase usted.

### ESCENA XVIII.

FUERTES y ROBUSTIANA.

- ROB. Hánme dicho que *La Correspondencia* anuncia que en casa ha habidu nuvedad, y yo vengu á ofrecirme.
- FUERT. Á ofrecerse?
- ROB. Tengu leche fresca de dus mesus, soy de Puertu Pajares, en la pruvincia de Oviedu, soltera, y cun personas que saquen la cara pur mí.
- FUERT. Y qué?
- ROB. Que tengu leche fresca.
- FUERT. Pues guárdesela usted.
- ROB. Comu habíanme hechu comprender que el señor necesitaba...
- FUERT. Míreme usted bien, y se convencerá de que yo no necesito que me acaben de criar...
- ROB. Piensu que no.
- FUERT. (Si Remedios habrá hecho encargo de una nodriza... y estaré yo cometiendo alguna torpeza?) Siéntese usted, que pronto vendrá la señora encargada... (Aunque mi mujer nada me ha dicho, bien pudiera suceder... voy á ver si Juana tiene alguna noticia...)

### ESCENA XIX.

ROBUSTIANA y CAROLINA.

Carolina sale y se dirige á las habitaciones interiores, con un plato y un vaso de los de agua.

- ROB. Señora, soy la Robustiana. Leche fresca de dus mesus, nacida en Puertu Pajares, pruvincia de Oviedu y tengu personas que gratifiquen mi conducta.
- CAROL. Muy bien venida; tenga usted la bondad de sentarse, que no debe tardar la persona interesada: el padre de la criatura.

ESCENA XX.

ROBUSTIANA, despues JUAN.

ROB. Está muy bien, señora. Me parece muy buena gente la de esta casa... gente garrida. Éste debe ser el padre de la niña... Señor... comu está la cria?

JUAN. Está regular, Sofia.

ROB. Soy Robustiana, señor.

JUAN. Robustiana! Qué dolor?

ROB. Dolor! Con veinte y dus años de edad, y leche fresca de dus mesus.

JUAN. La frescura de esa leche, qué buena con escabeche!

ROB. Digu que soy la Robustiana, y que pretendu criar en casa de lus padres.

JUAN. Si á mí me quieres criar, ya podemos empezar. (Pretende abrazarla.)

ROB. Apártese de aquí, señor, si nu quiere que le rumpa las quijadas.

JUAN. No seas arisca. (Insiste.)

ROB. Señor, está usted borrachu? (Defendiéndose.)

JUAN. Y á tí te gusta el gaspachu?

ESCENA XXI.

CAROLINA, ROBUSTIANA y JUAN.

CAROL. Qué sucede?

ROB. Que este señor es un insultente.

CAROL. Y quién es ese señor?

ROB. Nu es de la casa?

CAROL. No señora: yo al ménos no lo conozco.

ROB. Que nu es? Ladrones! ladrones! (Gritando.)

JUAN. Robustiana, cierra el pico, si no quieres que te rompa el hocico. Soy Juan, el hermano más chico.

## ESCENA XXII.

DICHOS y FUERTES.

- FUERT. Has hecho alguna de las tuyas, ¿no es eso?  
JUAN. Quien ha gritado ha sido el ama, que de cualquier cosa se escama.  
ROB. Señor, yu ya sé cuándo debu escamarme.  
FUERT. Silencio y retírese usted, que aquí no se la necesita.  
ROB. Retírume, señor... Páselu bien. (Suena la campanilla de la puerta.)  
FUERT. Vamos, salga usted, (Sale Juana á abrir,) y tú retírate, (Á Juan.) no sea la marquesa. (Carolina se entra en la alcoba.)

## ESCENA XXIII.

FUERTES y el PROCURADOR, acompañado de Juana, que desaparece.

- PROC. Beso á usted la mano.  
FUERT. Beso á usted la suya.  
PROC. Necesitaba hablar con usted.  
FUERT. Puede usted empezar cuando guste.  
PROC. Con harto sentimiento mio vengo á decirle á usted que está despedido de la casa: como procurador no he podido eludir este penoso encargo que acabo de recibir de mi principal.  
FUERT. Y no podrá usted decirme las causas que han influido para tomar esta resolucion repentina?  
PROC. No pueden ser más sencillas. Cuando se le alquiló á usted el cuarto nos aseguró que no tenia niños y ayer hemos sabido por la *Correspondencia* que su señora de usted acaba de dar á luz...  
FUERT. Permitame usted que le diga...  
PROC. Nosotros no alquilamos ninguna de nuestras casas familias que tengan niños. Esta es la orden que yo tengo y esta es la orden que yo cumplo; conque excuse usted toda clase de comentarios. Fuertes, sin niños hu-

biera sido toda la vida nuestro inquilino, pero con uno siquiera tiene que mudarse del cuarto inmediatamente, y crea usted que lo siento de veras.

FUERT. Dispense usted que le dirija una pregunta: ¿es usted casado?

PROC. Sí señor...

FUERT. ¿Y no tiene usted hijos?

PROC. Yo? quite usted allá... Para qué se necesitan?

FUERT. Si su padre de usted hubiera pensado de la misma manera que usted...

PROC. Es que mi padre no era procurador de mi principal, caballero.

FUERT. Me ha convencido usted. (Suena prolongadamente la campanilla de la puerta de la calle.) Calcule usted si se habrá usted dado prisa en adoptar su resolución, cuando en este momento regresan del bautizo la familia y los convidados.

PROC. Es hoy el bautizo? (Sale Juana á abrir la puerta y aparecen con toda la comitiva.) Siento haber elegido una ocasion tan poco oportuna.

FUERT. Creo que debiera usted dejar su comision para otro dia.

PROC. Pues bien, retiro todo lo dicho... No quiero que digan ustedes que soy un tirano; mañana volveré. (Vásc.)

## ESCENA XXIV.

PEDRO, JUANA, PARTERA con la niña, REMEDIOS, el CURA, el MONA-  
GUILLO, FUERTES, JUAN JOSÉ, ANTOÑITO y algun acompañamiento.  
Ántes de que aparezcan en escena se debe sentir un gran murmullo y el llanto de una niña que traerá de la mano una de las convidadas, CAROLINA  
y JUAN.

REM. No ha venido la señora marquesa?

JUANA. No señora.

REM. Vé arreglando los chocolates.

JUANA. *Ma parece* que la cosa no da de sí pa tanta gente.

REM. Si no da de sí, añade agua.

- CURA. Santos y buenos dias nos de Dios.
- MONAG. Ave-Maria purísima.
- REM. Señor Cura, el padre de la niña que acaba usted de hacer cristiana.
- CURA. Para muchos años. (Le da la mano á besar.)
- PART. Ago... go! Ago... go!...
- FUERT. Crea usted que la recibo de todo corazon.
- REM. (A Juan.) Á ver, Juan, cómo te portas.
- JUAN. Cuenta conmigo si hay tortas.
- REM. Entiende bien lo que te digo y tengamos la fiesta en paz.
- PEDRO. ¿Qué tiene esa criatura que no cesa de lloriquear?
- CONVID. Que quiere ver la niña.
- PEDRO. Pues que la vea.
- FUERT. Sí, que la vea. (Fuertes entra en la alcoba y sale en seguida sigilosamente.)
- REM. Ángelito, que la vea. (La Partera le enseña la niña.) Vayan ustedes tomando asiento, que ya viene el chocolate... Señor Cura, usted aquí y los demas á un lado y á otro. (Aproxima sillas. La Partera deja la niña en la alcoba y vuelve á escena.)
- CURA. Yo en la presidencia, ¿eh?
- PEDRO. Nada más natural.
- REM. Carolina, usted al lado del padre... y los chicos en este velador solitos. (Se colocan.) Vamos, niños, colocarse aquí y cuidado con mancharse.
- FUERT. (Saliendo de la alcoba.) Procuren ustedes no hacer ruido porque la enferma está durmiendo. (Aparece Juana con una bandeja llena de jícaras de chocolate, que distribuye Remedios empezando por el Cura.)
- FUERT. Remedios: (Bajo á Remedios.) ¿qué tiene este chocolate que sabe á chorizo?
- REM. Qué bueno fuera que ese animal de criada... (Juana aparece con otra bandeja con copas de agua.) Qué ha hecho usted con el chocolate? (Á Juana.)
- JUANA. Señora, que he equivocado los pucheros y... pero no debe sabé siquiera, porque yo me he comio el cho-

- rizo y ni olor echaba á chocolate.
- REM. Váyase usted de aquí á donde yo ni la vea ni la oiga.
- JUANA. (No me lo volverás á decir.)
- CURA. No sé lo que le encuentro al chocolate!...
- REM. Es que está muy cargado de canela.
- JUAN. Así lo toma mi abuela.
- CURA. Vamos, sin duda debe ser eso...
- MONAG. En mi casa le llaman chorizo á esta clase de chocolate.
- REM. La canela, ya se sabe. (Estoy sudando.)
- CURA. (Bebiendo agua.) El agua sí que está fresca como la nieve.
- REM. Como que la venimos guardando desde el invierno.
- ANT. Mamá; es de casa del tío Rico este chocolate?
- REM. Los niños comen y callan.
- CAROL. (Jesús, qué cosa tan mala de chocolate.)
- FUERT. (Al Cura.) Padre, con franqueza, ¿qué opina usted?... ¿Debe llevarse la niña al registro ó no?
- CURA. Qué sé yo qué le diga á usted... hay opiniones...
- FUERT. Enhorabuena... ¿pero si usted estuviera en mi lugar, qué haría?
- CURA. Hombre, si yo fuera el padre de la niña... ya le he dicho á usted que hay opiniones...
- FUERT. Usted se excusa...
- JUAN. Y á mí me sopla la musa...
- CAROL. Pues diga usted algun verso.
- CURA. Sí, que lo diga.
- TODOS. Que lo diga...
- JUAN. Si ustedes no entienden...
- UNOS. No importa.
- OTROS. Que lo diga.
- PEDRO. Bomba!... bomba!...
- JUAN. Vamos, recitaré una composicion que hace tres dias que la vengo improvisando. (La lleva escrita en el puño de la camisa.) Á la niña que acaba de dar á luz mi cuñado Fuertes.
- TODOS. (Se rien.)
- JUAN. Silencio!  
Hasta á la estrella polar

quisiera yo levantar  
la inspiracion que aqui brota,  
pero está mi lira rota  
y no la puedo pulsar.

TODOS. Bien! bien! bravo!

JUAN. (Hace un saludo y continúa.)  
En vano afanoso quiero  
de sus pedazos hacer...

PART. Si la quiere componer,  
mi marido es carpintero  
y tiene cerca el taller.

TODOS. (Signos de reprobacion.)

JUAN. Ven ustedes... por eso yo no queria... En estas cosas  
tan sublimes nunca falta una insensata que cuando  
ménos se piense meta la pata.

TODOS. (Signos de reprobacion.)  
(Se oye la campanilla de la puerta.)

REM. Silencio, á ver quién es? (Sale Juana y abre, regresando  
con un criado de librea. Juana desaparece. Gran silencio.)

CRIADO. La señora marquesa...

REM. Que pase inmediatamente... Juana! un chocolate...

PEDRO. La vas á envenenar?

REM. Tienes razon, un chocolate no...

PEDRO. Que pase, que no se detenga...

REM. Á ver, señores, una silla para la señora marquesa...  
Por qué se detiene la señora marquesa?

FUERT. Digale usted que puede pasar...

CRIADO. La señora Marquesa...

REM. Sí, ya lo sabemos.

CRIADO. No puede venir...

TODOS. Aaah!

CRIADO. Porque al señor marqués le duelen las muelas.

### ESCENA XXV.

TODOS, menos el CRIADO.

TODOS. Que se alivie.

- JOSE. Esa soletilla es mía.  
ANT. Mentiroso, es mía. (Á la niña.) No es verdad que es mía?  
NIÑA. No.  
JOSE. Lo ves?  
NIÑA. Porque es mía.  
JOSE. Mira la muñeca esta con lo que sale!  
NIÑA. Tú si que eres muñeco.  
ANT. Fea!...  
NIÑA. (Llorando.) Mamá! me ha llamado fea.  
CONVID. Mejor, para eso es él tan primoroso.  
REM. Silencio! y marchaos adentro á que os laven esa cara tan churretosa que os habeis puesto. (Los niños Juan José y Antoñito desaparecen. La convidada limpia á su niña la cara mojando el pañuelo en una copa de agua.)  
JUAN. (Dejando su servicio sobre la mesa.) Me gusta este chocolate porque es malo de remate.  
PEDRO. Deme usted, señor Cura. (Recoge el servicio y lo coloca sobre la mesa.)  
CURA. Muchas gracias. (Todos van colocando su servicio respectivo en la mesa.)  
REM. ¿Quiere usted repetir? (Al señor Cura.)  
CURA. No señora, he quedado muy satisfecho, y me retiro con el permiso de ustedes... Diga usted, señora, ¿en dónde ha comprado usted este chocolate?  
REM. ¿Le ha gustado á usted?  
CURA. Sí, deseo saberlo. (Para huir de donde lo vendan.)  
FUERT. ¿Ya se marcha usted?  
CURA. Sí señora, tengo maitines. (Váse.)  
JUAN. Y yo voy sin calcetines.  
CONVID. Anda y besa la mano al padre. (La niña besa la mano.)  
CURA. Dios te haga una santa.  
JUAN. Yo tambien beso la mano como todo fiel cristiano. (Besa la mano al Cura.)  
TODOS. Vaya usted con Dios, señor Cura.  
CURA. Adios, adios, adios. (Al monaguillo.) ¿Verdad que ha estado muy rico el chocolate?

(Entran en la alcoba la Partera, Carolina, Pedro y Juan. Los demas se retiran juntamente con el señor Cura.)

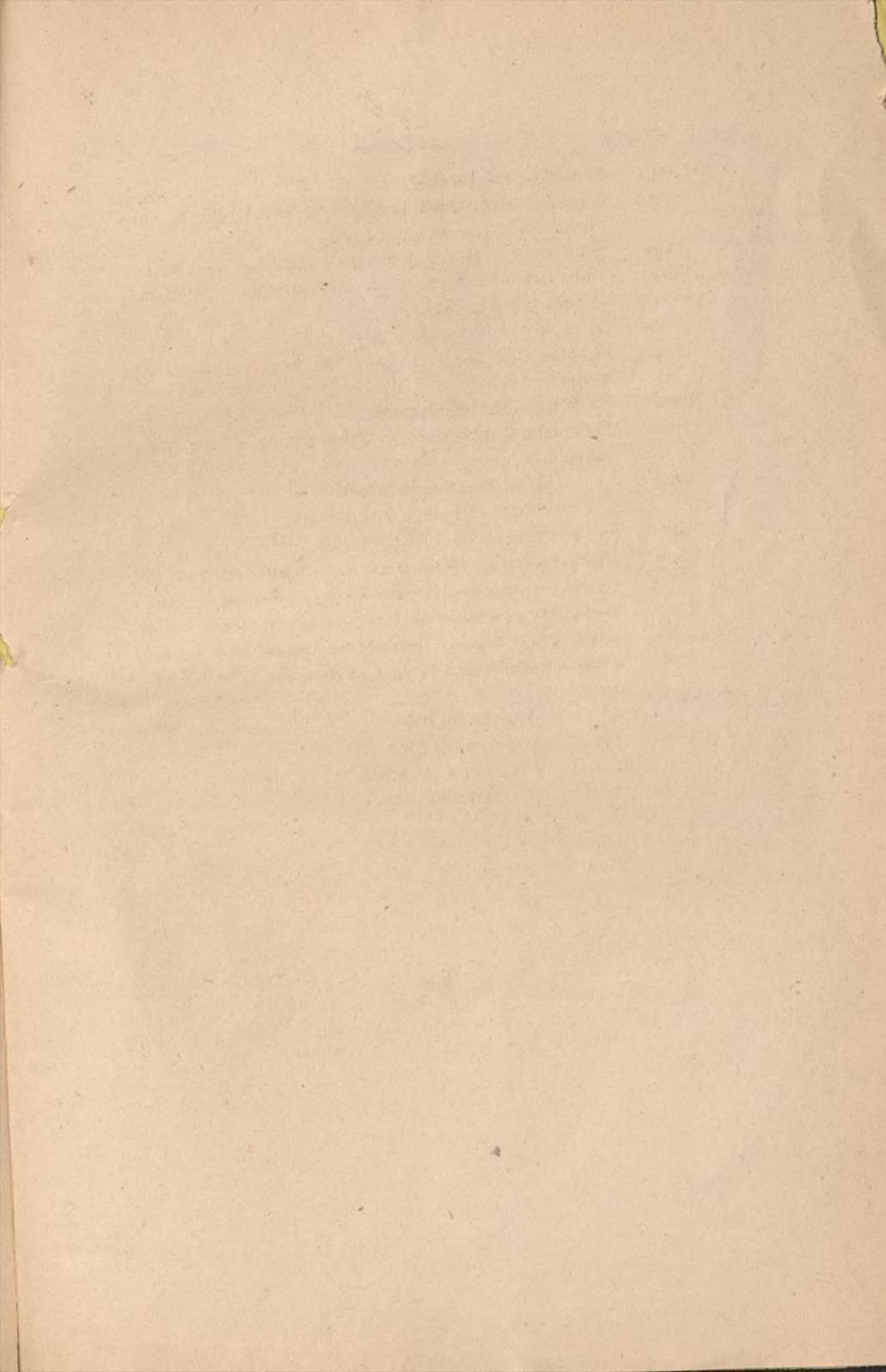
### ESCENA ÚLTIMA.

REMEDIOS, FUERTES; despues JUANA, la PARTERA con la niña, PEDRO, CAROLINA y JUAN.

- REM. Hemos quedado lucidos con el tal chocolate! Si no reventamos será un milagro de Dios... No he visto mujer más atolondrada!
- JUANA. (Con un lio de ropa y en actitud de marcharse.) Ajústeme usted la cuenta. (Á Fuertes.)
- FUERT. Y eso?
- JUANA. Que me voy!... Más claro!...
- REM. Es decir, que nosotros somos los descalabrados y usted se pone la venda?...
- JUANA. La cuenta y ménos retóricas. (Con desenfado.)
- PART. (Saliendo.) ¡Qué dice esta loca?
- JUANA. Nadie le da á usted vela en este entierro.
- PART. Desvergonzada!... choricera!
- JUANA. Si le doy á usted un revés!...
- PART. Si eres capaz, échate á la calle. (Entrega la niña á Remedios.) Anda, valentona!
- REM. No le haga usted caso á esa insolente.
- JUANA. Mire la señora!... ¡Vaya una señora!
- REM. Toma! (Entrega la niña á Fuertes.) Más señora que usted y que toda su descendencia.
- PEDRO. (Entrando.) ¡Qué laberinto es este?
- FUERT. Ten un momento la niña, (Le entrega la niña.) que la Juana se marcha y voy á pagarle la cuenta ántes que promueva un escándalo.
- PEDRO. ¿Y se marcha en estas críticas circunstancias? Esta gente no tiene consideracion á nada.
- JUANA. ¡Esta gente!... ni que fuera usted un marqués!
- PEDRO. Á mí no me levantes tú la voz porque te dejo sin muelas: ¿entiendes?

- CAROL. Señores ¿qué sucede?...
- PEDRO. Carolina, tenga usted la niña, que voy á bajar los humos á esa... (Le entrega la niña.)
- JUANA. Si es usted hombre, acérquese á mí! (Coge una silla.)
- FUERT. Tome usted su salario y que no la veamos á usted más el pelo por esta casa.
- CAROL. Sí, sí, que se vaya esa mujer.
- JUANA. Cursilona! (Á Carolina.) ¿qué le ha hecho á usted esta mujer?
- REM. Salga usted inmediatamente.
- CAROL. Escandalosa! mal criada!... Tome usted la niña. (Á Juan, que entra.)
- JUAN. Á mí me entrega la niña  
porque el tiempo está de riña.
- PEDRO. (Á Juana, que marcha.) ¡Con la del humo!
- JUANA. Mamarrachos!... (Juana se marcha hostilmente repitiendo esta palabra y otras análogas. Todos la siguen hasta que desaparece produciendo gran escándalo. Juan, que se habrá sentado en una silla en primer término, prescinde del tumulto y se columpia cantando tranquilamente la siguiente monótona y popular canción.)
- «Duérmete, niña,  
que viene el coco,  
y se lleva á las niñas  
que duermen poco.

FIN.





Adición al Catálogo de **EL TEATRO**, de 1.º de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
Cada mochuelo á su olivo..	1	Todo.	Un hombre que ha quemado á su mujer.....	1	Todo.
Los locos de Leganés.....	1	Id.	Desde el tendido.....	1	Id.
Al que se hace de miel....	1	Id.	Un secreto entre mujeres...	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.	Necesito un hombre.....	1	Id.
Triunfo de la esperanza....	2	Id.	Un yerno á pedir de boca..	1	Id.
El esclavo.....	3	Id.	Por falta de abrigo.....	1	Id.
El baile de la condesa.....	3	Id.	Satanás II.....	2	Libro.
El haz de leña.....	5	Id.	Las cien doncellas.....	3	Todo.
El wals de Venzano.....	3	Id.	Guillermina.....	1	Libro.
Lazos de la niñez.....	1	Música	Sueños de oro.....	3	Id.
La niñera.....	1	Id.	El bautizo.....	1	Id.
El cólera morbo.....	2	L. y M.			
La firma en blanco.....	2	L. y M.			
El tributo de las cien donce- llas.....	3	Libro.			

Ha dejado de pertenecer á esta galería el *Libro* de la zarzuela en 3 actos titulada *El atrevido en la corte*.

